

3.- Incorporar la perspectiva de género a todos los indicadores estadísticos.

4.- Realizar un análisis por sexo de los indicadores propuestos a partir de la Estrategia Universidad 2015 y del Documento de Mejora y Seguimiento de las Políticas de Financiación de las Universidades para promover la excelencia académica e incrementar el impacto socioeconómico del Sistema Universitario Español (2010) y en el Plan de Financiación del SUG (2011-15) en el campo de la I+D+i.

Referencias

ANECA (2007). *MEMORIA SOBRE LA SITUACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS RESPECTO A LOS SEXENIOS DE INVESTIGACIÓN (1989-2005)*, AGENCIA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD, MADRID, DISPONIBLE EN [HTTP://CIENCIA.MICINN.FECYT.ES/CIENCIA/CNEAI/FILES/2005-MEMORIA-SITUACION-PROF-TODOS.PDF](http://ciencia.micinn.fecyt.es/ciencia/cneai/files/2005-MEMORIA-SITUACION-PROF-TODOS.PDF), (15-5-2014).

CNEAI (VARIOS AÑOS). *MEMORIA SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS CIENTÍFICOS DEL CSIC CON RESPECTO A LOS SEXENIOS DE INVESTIGACIÓN*, DISPONIBLE EN [HTTP://WWW.EDUCACION.ES/HORIZONTALES/MINISTERIO/ORGANISMOS/CNEAI/MEMORIAS-INFORMES.HTML](http://www.educacion.es/horizontales/ministerio/organismos/cneai/memorias-informes.html), (15-5-2014).

INE (2014). *ESTADÍSTICAS SOBRE ACTIVIDADES DE I+D*, DISPONIBLE EN [HTTP://WWW.INE.ES/JAXI/MENU.DO?TYPE=PCAXIS&PATH=%2Ft14%2Fp057&FILE=INEBASE&L=0](http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=PCAXIS&PATH=%2Ft14%2Fp057&file=inebase&L=0) (15-5-2014).

INSTITUTO GALLEGO DE ESTADÍSTICA (2014). *INFORMACIÓN SOBRE I+D*, DISPONIBLE EN [HTTP://WWW.IGE.EU/WEB/MOSTRAR_SECCION.JSP?IDIOMA=GL&CODIGO=0402](http://www.ige.eu/web/mostrar_seccion.jsp?idioma=gl&codigo=0402), (15-5-2014).

VAQUERO, A. (2010). "A IGUALDADE DE XENERO NA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA: LOGROS ACADADOS E RETOS FUTUROS", VOL. 4, CADERNOS DA CÁTEDRA DE ESTUDOS FEMINISTAS DA UNIVERSIDAD DE VIGO.

VAQUERO, A. (2011). *AS MULLERES NA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA. SITUACIÓN ACTUAL E PERSPECTIVAS. ANÁLISE EN CIFRAS*, SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDAD DE VIGO.

VAQUERO, A.; FERNÁNDEZ, S.; VIVEL, M.; PORTO, N., LOPÉZ, A.J. Y FILGUEIRA, A. (2012). *LA MUJER EN EL CAMPO CIENTÍFICO, TECNOLÓGICO Y DE TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO EN GALICIA. SITUACIÓN ACTUAL Y ACTUACIONES FUTURAS*, OURENSE, DISPONIBLE EN [HTTP://UVIGO.ES/SITES/DEFAULT/UVIGO/DOCUMENTOS/IGUALDADE/LA_MUJER_EN_EL_CAMPO_CIENTIFICO_TECNOLOGICO_VERSIXN_WEB_CASSELLANO_DOC.PDF](http://uvigo.es/sites/default/uvigo/documentos/igualdade/LA_MUJER_EN_EL_CAMPO_CIENTIFICO_TECNOLOGICO_VERSIXN_WEB_CASSELLANO_DOC.PDF) (15-5-2014).

XUNTA DE GALICIA (2011). *SITUACIÓN DAS MUJERES NO SISTEMA DE CIENCIA-TECNOLOXÍA-EMPRESA DE GALICIA*, SECRETARÍA XERAL DE IGUALDADE, SANTIAGO DE COMPOSTELA (15-5-2014).

Paleontólogas y geólogas británicas en la revolución de la historia natural del siglo XIX

Álvarez-Campana Gallo, José Manuel

Área de Tecnoloxía Ambiental, ETSECCP; Grupo de investigación GEAMA

Universidade da Coruña

j.alvarez-campana@udc.es

RESUMEN. El caso de las paleontólogas y geólogas británicas a principios del siglo XIX podría considerarse paradigmático de la invisibilidad de las mujeres cuando se narra con sesgo androcéntrico la historia de los progresos y cambios en las teorías científicas. Denomino 'relato ordinario' a una historia nominativa que no explica los acontecimientos que ocurren en Gran Bretaña en la década de 1820, que determinan el futuro de la geología como ciencia: el declive del pensamiento diluvista bíblico dominante y el surgimiento de la teoría científica geológica uniformista. Presento como alternativa una metodología de análisis de comunidad científica dinámica inclusiva, donde pretendo reconstruir el contexto, la red de agentes y los procesos (investigación) que generan los conocimientos científicos. Aplico esta metodología a la geología y paleontología nacientes a principios del s. XIX, una práctica en la que las mujeres tienen las mayores dificultades imaginables. A pesar de ello, los resultados preliminares de recomposición de la comunidad geológica de esas primeras décadas del s. XIX sugieren que, junto a científicos ya conocidos, destacarían también seis mujeres que aportaron contribuciones notables en: conocimiento geológico local y regional, metodología de exploración, descubrimientos y colecciones de referencia de fósiles, ilustración científica, traducciones, correspondencia y publicaciones. Si a conocidos científicos (Buckland, Sedgwick, Lyell...) se suman Etheldred Bennet, Elizabeth Philpot, Charlotte Hugonin, Mary Morland, Mary Anning y M. Elizabeth Horner, aparece el 'relato extraordinario', en que se visibiliza y reivindica el papel esencial de un grupo de mujeres (olvidadas) en la revolución geológica de la historia natural del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: enfoque de género, geólogas, paleontólogas, revolución científica, s. XIX

1. – Introducción

Desde el principio, el camino de las paleontólogas y geólogas ha estado plagado de piedras. A pesar de ello, estas científicas han sido capaces de convertir cada piedra o fósil en energía dinamizadora de la comunidad científica. El relato de la ciencia nos remite a un imaginario en donde los cambios científicos se presentan como logros individuales atribuidos, casi siempre, al género masculino. No extraña que el relato ordinario del nacimiento de la geología como ciencia moderna está vinculado casi exclusivamente a Charles Lyell. Pero antes de entrar en el relato conviene establecer los hechos científicos que avalan el nacimiento de la geología moderna, fruto de la revolución de las teorías geológicas que se produce a principios del siglo XIX en Gran Bretaña. Es un cambio teórico bien conocido, que sintetizo en una secuencia de décadas (fig. 1).

A finales del siglo XVIII se parte del marco dominante del diluvismo bíblico, donde los hechos geológicos tratan de acomodarse al relato bíblico: secuencia de la creación, brevísima duración temporal de la historia de la Tierra y existencia de un diluvio universal. En menor proporción se encuentra el catastrofismo, que interpreta los procesos geológicos como fenómenos de orden catastrófico. A partir de 1785, la teoría pura sobre el *Sistema de la Tierra* (incluyendo el concepto de tiempo profundo y la posibilidad de procesos geológicos lentos, semejantes a los actuales) entreaire la ventana del uniformismo o actualismo. Sin embargo, hasta la segunda década del siglo XIX no se produciría un gran cambio en los marcos teóricos donde el diluvismo resiste como mayoritario, si bien ligeramente decreciente. Es en los últimos años de la segunda década del siglo XIX cuando se produce una combinación de dos fenómenos, el afloramiento de una teoría uniformista (basada en hechos) vinculada al concepto de tiempo geológico profundo, junto con el desplome del marco diluvista bíblico¹, de los que resultará un cambio de paradigma científico (nuevo marco teórico dominante) a favor del uniformismo.

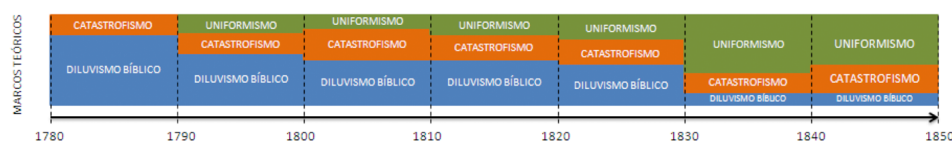


Fig. 1 Esquema evolutivo de marcos teóricos de la geología en Gran Bretaña (1780-1850) (elaboración propia)

2. – Relato ordinario de la geología británica a principios del S. XIX

A comienzos del siglo XIX en Gran Bretaña “se estabilizó la teorización de la geología histórica. Así, las concepciones uniformitarias de Hutton, divulgadas posteriormente por Playfair, fueron olvidadas en las propias islas británicas prácticamente hasta la publicación en 1830 de los *Principles of Geology* de Lyell. Durante estas primeras décadas la geología británica estuvo dominada por el diluvismo. Esto fue así porque los profesores que explicaban las ciencias

¹ Conviene recordar que este marco diluvista supera el campo puramente geológico, encontrándose enraizado en la poderosa matriz social y cultural religiosa de la sociedad británica decimonónica.

geológicas y mineralógicas en las universidades de Oxford y Cambridge, Buckland y Sedgwick eran clérigos anglicanos, y, por coherencia con sus ideas, intentaban armonizar el relato bíblico del diluvio con los conocimientos geológicos que se disponían en esos momentos” (Pelayo, 1991). El texto seleccionado es un documento de tipo pedagógico especializado donde el capítulo titulado “La geología británica en la primera mitad del siglo XIX” puede considerarse, en su modo de expresión y alcance, un ejemplo común de historia de la ciencia.

Así expuesto, el relato ordinario presenta a un puñado de hombres, profesores universitarios y científicos, que explicarían, sin más, la dominancia del inmovilismo teórico de las tesis diluvianas y la revolución uniformista. Podemos preguntarnos si otros enfoques como el de historia social de la ciencia pueden haber expresado mejor la compleja dinámica de agentes que lleva a estos importantes cambios de marco teórico. Para ello he utilizado una referencia reconocida de historia social de la ciencia: *The Naturalist in Britain: A Social History* (Allen, 1976)². Siguiendo a Allen la historia social de la geología y paleontología británica puede reunirse en una veintena de nombres. Sólo se cita una mujer, Mary Anning, por el descubrimiento de fósiles de plesiosaurios, aunque dándole un carácter casi anecdótico.

Esta podría ser una pequeña muestra de cómo los relatos ordinarios, individualistas y de fuerte sesgo androcéntrico- que narran los éxitos de personalidades científicas no siempre reflejan la complejidad de los acontecimientos científicos, donde se encuentran cada vez más evidencias de que la ciencia es una actividad social y colectiva, resultado de numerosas interacciones. La ciencia como actividad puede entenderse (y conocerse mejor) cuando se observa, como hace Marcos (2010) desde una perspectiva filosófica, como una acción humana y social que busca descubrir la verdad práctica de modo creativo en la semejanza, expresándose mediante conceptos, clasificaciones, leyes y teorías. La ciencia es el resultado de un proceso colectivo. Por ello propongo un análisis alternativo mediante enfoque de comunidad científica dinámica.

2. – Nuevo enfoque de comunidad científica dinámica (e inclusiva)

Las comunidades científicas pueden considerarse como una red de agentes que operan a través de interrelaciones de información, experiencias y materiales científicos de la propia disciplina. Se trata de un enfoque general sistémico, de un sistema de acciones en donde científicos y científicas son agentes intencionales del sistema, que establecen una serie de interrelaciones (flujos de información). La metodología requiere, para una secuencia temporal, reproducir la comunidad de agentes relevantes y establecer sus interrelaciones. La información en bruto, procedente de los relatos ordinarios y otras fuentes, se expone como una matriz relacional de contenidos conforme a los agentes y sus interrelaciones; y todo ello configura una producción colectiva (teorías, leyes, principios, hipótesis).

² Es de destacar que el libro de Allen (1976) sigue avalado hoy en día por Princeton University como “uno de los mayores recursos para historiadores de la ciencia y una excelente introducción a la historia natural (...) establece un precedente para la investigación de la historia natural como fenómeno social” (Princeton University Press, 2013, <http://press.princeton.edu/titles/5450.html> acceso enero 2013).

Cuando he aplicado este método sólo con los nombres del relato ordinario, sus relaciones y producciones, he observado que esa red relacional no explicaría ni cómo se llega a anular prácticamente la concepción dominante del diluvismo bíblico, apoyada con determinación durante décadas por las universidades más reputadas del conocimiento ortodoxo (Oxford y Cambridge); ni como casi al mismo tiempo, podría desencadenarse el cambio paradigmático al uniformismo. Esa insuficiencia explicativa es la que me ha llevado a revisar el relato ordinario.

En aquella época no había un corpus científico estructurado de geología. Aunque existen algunas teorías especulativas sobre la Tierra, el reto científico estaba en la investigación orientada al conocimiento de los procesos geológicos y de sus productos. La investigación de campo supondrá describir elementos, dibujando estructuras, formaciones y estratos; así como recolectar rocas, minerales y fósiles. Una fase posterior de la investigación será la clasificación de las muestras, singularmente de los fósiles, que va a propiciar la formación de colecciones. Para aquella época, una buena colección de fósiles era una referencia científica de primera magnitud, esencial para los nudos relacionales de la emergente comunidad científica geológica-paleontológica. A partir de las descripciones del territorio y del manejo de las colecciones se irá avanzando en formas de conocimiento interpretativo superior como la estratigrafía. En un peldaño más elevado aún se pasaría en aquella época al nivel científico de la geología regional. Todas estas operaciones se irán compartiendo mediante visitas, reuniones, correspondencia epistolar y publicaciones que contribuirán a consolidar el acervo científico.

Quien practica geología se encuentra con un problema: las formaciones rocosas deben estudiarse en el campo, y los mejores afloramientos se encuentran en zonas aisladas y de difícil acceso. Diversos autores (Burek & Kölbl-Ebert, 2007; Bressan, 2012) han considerado las dificultades inherentes al ejercicio de la geología de campo. Originalmente se percibía como una ocupación para hombres de clase trabajadora. Era difícil imaginar que un caballero participara en esta actividad, y parecía aún menos comprensible que una mujer pudiera hacerlo. Se toleraba que trabajaran mujeres solas en el campo cuando se trataba de las clases sociales más bajas, pero era más difícil que se admitiera la participación de mujeres de clase alta. Estas mujeres podían intentar minimizar estos «problemas» mediante la recolección y el estudio de fósiles de las rocas en su entorno local, donde era conocida su condición social. La segunda posibilidad que se aceptaba socialmente era que las mujeres con intereses por la geología o la paleontología acompañaran a su marido, padre o hermano, actuando en el campo como “asistente geológico”.

3. – Hacia un relato extraordinario de la revolución geológica del S. XIX

Reconstruir una comunidad científica consistente ha necesitado un nuevo enfoque, especialmente en las consideraciones de género. Para ello, me han sido muy provechosas las reflexiones de Eulalia Pérez (2008): “el feminismo produjo un acercamiento a la ciencia y la tecnología

desde una perspectiva diferente, sin prejuicios ni preconcepciones caducas. (...) ha servido para hacer hincapié en trabajos invisibles y no reconocidos, pero fundamentales para el desarrollo de la ciencia (computar datos astronómicos, clasificar y catalogar en historia natural, labores de técnicas de laboratorio, ilustración, enseñanza...) y ha subrayado el valioso papel de las mujeres en fenómenos fundamentales para el progreso de la ciencia (...) y en el nacimiento y desarrollo de determinadas áreas como la botánica, la paleontología”. Así, al reconstruir la red relacional de agentes de la comunidad científica he ido descubriendo cómo al considerar a una serie de científicas (prácticamente desconocidas), se hacía progresivamente más consistente el escenario de la naciente comunidad geológica (fig. 2), haciendo posible un relato ‘extraordinario’. Un relato que construyo a propósito alrededor de las dos personalidades más influyentes: Buckland y Lyell; porque al escribir sobre estos dos científicos incluyendo sus interrelaciones con mujeres científicas, es cuando empieza a tener más sentido el proceso combinado de anulación del diluvismo y emergencia del uniformismo que refleja esta revolución de la historia natural.

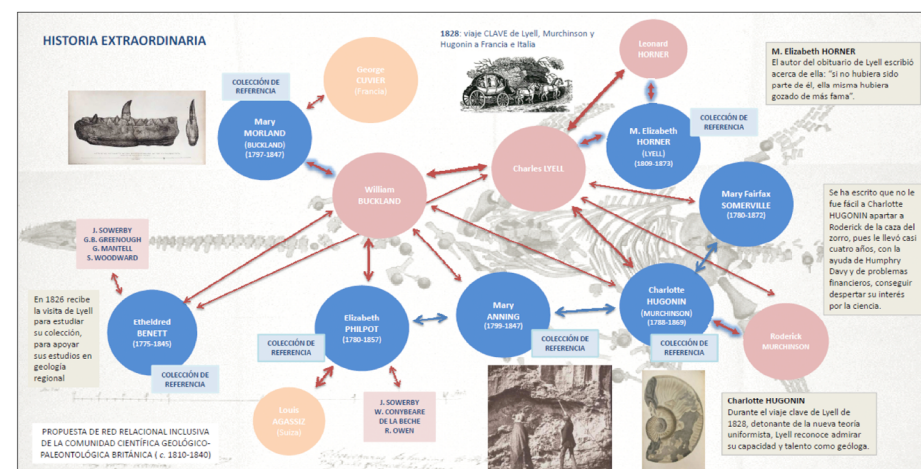


Fig. 2 Red relacional inclusiva de la comunidad científica geológica-paleontológica británica (cfr. 1810-1840)

William Buckland, influyente profesor de geología en Oxford y presidente de la *London Geological Society*, será hasta mediados de la década de 1820, uno de los más capaces y persuasivos defensores del marco diluvista bíblico. Prueba de ello son sus obras: *Vindiciae Geologicae, or the connection of geology and religion explained* (1820) y de *Reliquiae diluvianae* (1823). Dos obras dedicadas a intentar congeniar las explicaciones científicas con la información geológica disponible, una tarea cada vez más compleja. En estos años mantendrá correspondencia con Etheldred Benett, considerada la primera geóloga británica, quien dispone de una excelente colección de fósiles del jurásico y cretácico, y emplea la novedosa técnica de levantamientos de columnas estratigráficas. Durante este período, Buckland mantendría también correspondencia con la paleontóloga Elizabeth Philpot, quien tiene una buena colección y un excelente conocimiento del trabajo de su amiga Mary Anning con la fauna fósil de Lyme Regis, donde se han encontrado (a partir de 1821) ejemplares de ictiosaurios y de plesiosaurios.

En 1825, después de colaborar en diversas investigaciones, Buckland se casa con Mary Morland, a la sazón una geóloga de gran talento. Suyas son algunas de las ilustraciones (*Megalosaurus*) de la obra (1822) del eminente paleontólogo francés Cuvier. Mary Morland jugó un papel determinante, aunque se acostumbra a olvidar, en la carrera meteórica de su marido como geólogo y fundador de la escuela de geología de Oxford. Le acompañó en numerosos viajes, escribió, corrigió sus textos, realizó extraordinarias ilustraciones y utilizó diferentes técnicas de reconstrucción de fósiles. Una cooperación que va mucho más allá de lo que podría reconocerse como un "asistente geológico". Sin duda, la relación con Etheldred Bennett, Elizabeth Philpot, Mary Anning, y Charlotte Hugonin, así como la influencia directa de Mary Morland, le habrán persuadido del potencial creativo del intercambio con mujeres científicas; lo que habría tenido una incidencia relevante en el cambio de mentalidad geológica de Buckland, quien a partir de mediados de la década de 1820 irá tomando "distancia científica" de las tesis diluvistas que encorsetaban su producción científica y su magisterio. Esta rigidez estaría hasta entonces realimentada por su conexión con los miembros más conservadores de las tesis diluvistas, y posteriormente los más feroces enemigos de las tesis uniformistas: el profesor de Cambridge Adam Sedgwick, y William Conybeare (quien acaparó reconocimiento científico al describir en 1824 un ejemplar de plesiosaurio que había sido descubierto por Mary Anning un año antes).

El punto de ruptura de Buckland con las tesis diluvistas es anterior a 1836, en que publica su famoso tratado *Bridgewater, Geology and Mineralogy* (1836), ilustrado por Mary Morland, donde abandona formalmente su creencia en los efectos de un diluvio universal. Conviene recordar que la influencia de Buckland como profesor era enorme, por lo que su inusual colaboración habitual con paleontólogas y geólogas, y consecuente abandono de las tesis diluvistas ejercerían un positivo impacto sobre la comunidad científica geológica en la década de 1830. Ahora ya puede entrar en la escena el autor referencial por excelencia de la moderna geología: Charles Lyell, uno de los más ilustres asistentes a las conferencias de William Buckland.

En 1826, Lyell visita a Etheldred Bennett para estudiar su colección con el fin de apoyar el estudio de la geología regional de Wiltshire. En este punto interesa la conexión de Mary Somerville con el entorno de Charles Lyell, ya que la secretaria de éste fue la editora de una de las obras más conocidas de Somerville *On the connexion of the Physical sciences*; y a su vez resaltar la amistad de Somerville con Charlotte Hugonin, casada con Roderick Murchinson. Es muy importante resaltar el largo viaje que realiza Lyell en 1828 con la pareja Murchinson y Hugonin a la región francesa de Auvergne y al norte de Italia. Resulta tan importante porque Charles Lyell, a las puertas de publicar su contribución histórica a la geología (*Principles of Geology*, 1830-33) reconoce la capacidad y el talento de Charlotte Hugonin; y también porque se ha señalado que ese viaje fue el detonante capaz de generar la nueva teoría uniformista, de lo que se puede inferir que Charlotte Hugonin tuvo un papel protagonista en el progreso científico geológico. En 1832, Charles Lyell se casa con Mary Elizabeth Horner, de cuyo padre, Leonard Horner (afamado especialista en geología europea) fuera alumno. Realizaron numerosos viajes por Europa (Suiza, Italia, Escandinavia). Como reproduce Alic (1991): "era una talentosa conculióloga, y acompañó a Lyell en casi todas sus expediciones

geológicas. El autor del obituario de Lyell escribió acerca de ella: "Si no hubiera sido parte de él, ella misma hubiera gozado de más fama". Es claro que Elizabeth Horner también debió tener un importante papel en todo el proceso de elaboración de la teoría uniformista, pudiendo de esta manera otorgarle un papel significativo en el progreso científico geológico del más alto nivel.

4. – Conclusiones

La metodología propuesta, un enfoque dinámico inclusivo de las comunidades científicas como redes de agentes intencionales interrelacionados del sistema de acciones humanas y sociales de la ciencia, permite identificar al conjunto de agentes esenciales en los procesos de acumulación de conocimiento científico y de cambio de paradigma científico. Al aplicar esta metodología al caso de la temprana geología de principios del siglo XIX en Gran Bretaña, en que se produce el primer cambio paradigmático de esta ciencia al irrumpir el marco teórico del uniformismo, se observa una discordancia entre el proceso científico que se ha dado efectivamente y el relato ordinario que se viene contando. Así, puede sugerirse que el relato ordinario (androcéntrico) de la geología de principios del s. XIX ignora paleontólogas y geólogas notables, que sin duda formaron parte de la comunidad científica, y cuyos trabajos habrían sido clave tanto para debilitar las tesis diluvistas bíblicas (a partir de 1820), como para fundamentar y estimular el surgimiento de las nuevas tesis geológicas uniformistas (a partir de 1830).

A partir del resultado del caso se observa que la metodología de estudio mediante el enfoque de comunidad científica dinámica puede ser un potente instrumento, no solamente para develar las redes de agentes e interrelaciones de comunidades científicas, sino para estimular la necesidad de enfoque de género en los estudios históricos y sociales de diferentes períodos y disciplinas científicas. Además, esta metodología podría reforzar el enfoque de género más allá de identificar la presencia de una científica invisibilizada, asignando el grado de importancia de estas contribuciones, e incluso denotando la posible ausencia de agentes de la ciencia (en su mayor parte científicas), en los relatos ordinarios de la ciencia. Una ciencia que no deja de ser sino el resultado de una actividad humana y social, por lo que debería contemplarse con la premisa lógica y metodológica de una completa inclusividad.

Agradecimientos

In memoriam: Etheldred Bennet, Elizabeth Philpot, Charlotte Hugonin, Mary Morland, Mary Anning y M. Elizabeth Horner, como distinguidas paleontólogas y geólogas, a pesar de todo.

Bibliografía

ALIC, Margaret (1991): *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*, Ed. Siglo XXI, 246 pp.

ALLEN, David E. (1976): *The Naturalist in Britain: A Social History*, Penguin Books, 292 pp.

BRESSAN, David (2012): "Geologizing Women into the Field!", *Scientific American*, <http://blogs.scientificamerican.com/history-of-geology/>

BUREK, C.V. & HIGGS, B. (eds.) (2007): *The Role of Women in the History of Geology*, Geological Society, London, Special Publications, 281: 115-122.

BUREK, C.V. & KÖLBL-EBERT, M. (2007): "The historical problems of travel for women undertaking geological fieldwork", in BUREK, C. V. & HIGGS, B. (eds) (2007).

MARCOS, Alfredo (2010): *Ciencia y Acción. Una filosofía práctica de la ciencia*. México, FCE.

PELAYO, Francisco (1991): *Las teorías geológicas y paleontológicas durante el siglo XIX*, Ed. Akal. Historia de la ciencia y de la técnica, vol. 40, 55 pp.

PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (2008): "Mitos, creencias, valores: cómo hacer más 'científica' la ciencia; cómo hacer la "realidad" más real", *Isegoría*, num. 38, enero-junio 2008, pp.77-100.

Quantificación da perda das novas xeracións de mulleres técnicas.

O caso da UDC

Castro, Laura M.

Departamento de Computación

Universidade da Coruña

lcastro@udc.es

RESUMO. Existe a impresión de que nos últimos anos a presenza das mulleres nas carreiras universitarias dos ámbitos técnicos, no canto de continuar avanzando cara á equiparación ao número de homes, está a sufrir un preocupante retroceso.

Coa finalidade última de confirmar ou refutar esta percepción xeralizada, este traballo cuantifica a evolución do número de mulleres matriculadas e tituladas en estudos do eido tecnolóxico na Universidade da Coruña, nos últimos trece anos; e ofrece unha visión actualizada da situación das novas xeracións de mulleres, coa finalidade de axudar a determinar os avances obxectivos na equiparación da presenza de mulleres e homes neste eido.

Os resultados obtidos confirman que nos últimos trece anos a presenza de mulleres nalgunhas titulacións técnicas chegou a reducirse a unha terceira parte, pasando dun 32% a un 10%, a pesares de que o número de alumnas e alumnos en toda a UDC distribúese case perfectamente no mesmo período en proporción 1:1. Como únicas excepcións, pódense mencionar os estudos de Arquitectura e Deseño Industrial, que acadaron e manteñen desde o curso 2007-2008 a paridade matemática no número de estudantes dun e doutro sexo.

A porcentaxe de persoas que completan unha titulación técnica é un dato mais optimista, segundo o cal as mulleres pasaron de representar o 30% no curso 2000-2001 a supor un 35% no curso 2012-2013, o que supón que a pesares de todo as estudantes incrementaron a súa eficiencia á hora de completar os seus estudos. Porén, queda claro que non estamos ante un problema de competencia, senón doutro cariz.

Así pois, determínase a necesidade dunha intervención institucional mediante o establecemento de políticas normalizadoras para romper a tendencia e avanzar na normalización da presenza das mulleres no eido técnico.